

¿Qué es el voto de clase?

Los mecanismos del voto de clase en España

Javier G. Polavieja

“To cite the cause is not enough: the causal mechanism must also be provided, or at least suggested”. Jon Elster, 1989, p.4.

Una de las regularidades más sólidas observadas en el comportamiento electoral es que el apoyo a los partidos de la izquierda es mayor en la clase trabajadora que entre la pequeña burguesía y la llamada clase de servicio (Heath y Weakliem 1994,243). La asociación entre clase ocupacional y voto dista mucho, sin embargo, de ser comprendida en términos causales. ¿Por qué se observa esta asociación estadística entre clase y voto? ¿Cómo opera la clase en la formación de preferencias electorales? ¿Qué mecanismos causales están detrás de dicha asociación?

En los últimos tiempos se observa una creciente tendencia a interpretar la asociación entre (esquemas de) clase y voto en términos fundamentalmente *económicos*. Es decir, como resultado de un cálculo racional por el que los electores buscan optimizar sus intereses económicos de clase dando su confianza a la opción política que ellos consideran más apropiada para la defensa de dichos intereses. Esta interpretación del voto de clase como voto fundamentalmente económico nos parece una aproximación desenfocada porque minusvalora la importancia de los mecanismos ideológicos e identitarios en el voto de clase. Si no se tienen en cuenta este segundo tipo de mecanismos, se corre el riesgo real de ofrecer un explicación mecanicista, insuficiente y en última instancia errónea del fenómeno del voto de clase (es decir, de las causas de la asociación empírica entre esquemas de clase y comportamiento electoral).

En este trabajo se analizan posibles mecanismos causales que puedan dar cuenta de la asociación entre categorías de clase y comportamiento electoral. Basándonos en la modelación estadística de diferentes encuestas del CIS, con especial atención a la post-electoral de 2000 (CIS 2384), el artículo defiende los cinco postulados siguientes:

- 1) Una parte importante del voto de clase responde a mecanismos de transmisión de ideologías políticas asociados a los procesos de movilidad de clase. Reconocer y comprobar la existencia de estos mecanismos supone alejarse de una interpretación del voto de clase en términos puramente económicos.
- 2) Otra parte importante de la asociación empírica entre clase y voto puede ser explicada por la asociación entre posición de clase y evaluaciones económicas egocéntricas. No obstante, debe reconocerse que el llamado voto económico tiene necesariamente una dimensión subjetiva o *ideológica*, en tanto que requiere que el votante identifique un determinado partido como el más capacitado para la representación de sus intereses económicos, proceso que, a no ser que se admita la existencia de decisiones “objetivamente” racionales con respecto a unos intereses económicos dados, es, por definición, subjetivo.

- 3) Otra parte importante del voto de clase tiene que ver con mecanismos de *identificación partidista* analíticamente distinguibles de los mapas ideológicos. La comprobación de la existencia de este tipo de mecanismos también cuestiona la validez de una interpretación del voto de clase en términos puramente económicos.
- 4) La asociación estadística entre categorías de clase y voto muestra una importante variación temporal. La naturaleza causal de esta variación parece ser en última instancia metodológicamente indeterminable porque los factores sociológicos y políticos sobre los que recae el peso de hipótesis explicativas alternativas varían simultáneamente.
- 5) Una parte importante de la asociación entre clase y voto queda aún sin explicar pudiendo, en principio, ser puramente espuria. Por ello, dar cuenta de esa asociación no-explicada es una tarea ineludible para cualquier teoría del voto de clase.

El artículo se divide en cuatro partes. En la primera se discute el marco teórico y las principales hipótesis de investigación. En la segunda se presenta la metodología y los datos utilizados en nuestro análisis estadístico. El análisis propiamente dicho se muestra en la tercera sección. El artículo termina con una discusión de las principales conclusiones.

1. MARCO TEÓRICO

Abordar la cuestión de la relación entre clase y comportamiento electoral desde el punto de vista teórico supone plantearse —una vez más— la relación clásica entre estructura, conciencia y acción política (véase: Polavieja 2001,cap.5). Con respecto a esta cuestión, son numerosos los estudios sociológicos que han resaltado el papel fundamental que las organizaciones políticas y sindicales han jugado en la formación de la llamada conciencia de clase (véase, por ejemplo: Esping-Andersen 1985; Gallie 1978; Goldthorpe y Marshall 1996,102; Heath et al. 1991,cap.5; Korpi 1983; Lockwood 1989,13; Marshall et al. 1988,188,193; Parkin 1971,98). Se ha argumentado, de hecho, que, al generar un sentimiento de pertenencia común y una idea de intereses y destinos compartidos, los sindicatos y partidos *crean* la conciencia de clase¹ (Bourdieu 1987; Thompson 1966). Desde esta perspectiva, resulta claro que la relación entre posición en la estructura de clases y comportamiento electoral debe estar necesariamente mediada por los procesos de formación, mantenimiento y transmisión de ideologías e identidades políticas. Estas identidades *conectan* al elector situado en una determinada posición de clase con el partido que se presenta como representante político de dicha clase. Es este papel de conexión entre estructura y representación política de las identidades el que relaciona el análisis clasista del voto con dos teorías del comportamiento político muy relacionadas entre sí: la teoría de la *identificación partidista* y la *teoría del voto ideológico*.

La teoría de la identificación partidista parte de la constatación de la existencia de bajos niveles de información, interés y conocimiento políticos en el electorado. Este electorado poco sofisticado se caracterizaría por presentar actitudes políticas

¹ La importancia del papel jugado por las organizaciones políticas en la formación y mantenimiento de la llamada conciencia de clase se ha enfatizado hasta el punto de definir la conciencia como atributo de las organizaciones y no de los individuos (Elster 1985).

inconsistentes e inestables a lo largo del tiempo —o lo que Converse (1964) llamó en su día no-actitudes—. La inconsistencia en las actitudes políticas del electorado contrasta con la estabilidad de la identificación que se establece entre electores y partidos políticos. La identificación o identidad partidista —lo que Butler y Stokes (1969) llamaron *partisan self-images*— permite al elector tomar decisiones electorales sin necesidad de tener un conocimiento sofisticado sobre los asuntos políticos. Las identidades partidistas se adquieren fundamentalmente en el seno de la familia (Butler y Stokes 1969; Campbell, Converse, Miller y Stokes 1960; Heath y McDonald 1988).

La *identificación ideológica* izquierda-derecha puede jugar un papel equivalente al de la identificación partidista allí donde la discontinuidad histórica ha impedido que se establezcan vínculos sólidos entre electores y partidos. Los mapas ideológicos simplifican la complejidad política al proponer simples guías de evaluación y comportamiento políticos. Estos principios simplificadores, heredados también fundamentalmente de la familia a través de procesos de socialización política, permiten al elector formarse una opinión sobre temas sobre los cuales la información es costosa de obtener, facilitando así la decisión electoral (Inglehart y Klingemann 1976; Lancaster y Lewis-Beck 1986; Polavieja 2000;2001,cap.5; Sani y Montero 1986).

Las identidades partidistas y/o ideológicas tienen, por tanto y de acuerdo con estas teorías, una influencia tanto directa, como indirecta sobre el voto. Indirectamente, las identidades partidistas e ideológicas tienen un efecto sobre la decisión electoral porque influyen sobre las percepciones de las políticas y de los candidatos y, lo que es más importante para nuestro argumento, porque influyen también sobre las percepciones de las relaciones entre los partidos políticos y los grupos sociales (Heath y McDonald 1988,95). Este último punto es crucial, pues establece la conexión entre estos modelos del comportamiento electoral y el voto de clase. La transmisión de identidades políticas en situaciones de inmovilidad intergeneracional de clase puede ser uno de los mecanismos casuales que explican la relación entre posición de clase y voto. Así, si los hijos permanecen en la misma clase que sus padres, el voto “de clase” de los primeros podría ser explicado como resultado de la transmisión de las identidades partidistas/ideológicas en el seno familiar, sin necesidad de asumir la existencia de votantes económicos racionales. Una explicación del voto de clase que destaque las bases ideológicas e identitarias del fenómeno tenderá, por tanto, a subrayar la relación entre posición de clase, inmovilidad de clase y los mecanismos de transmisión de identidades políticas y mapas ideológicos. En resumen, desde esta perspectiva, el voto de clase podría entenderse como un voto ideológico/identitario, más que como un voto puramente económico.

No es esta, sin embargo, la interpretación dominante en los estudios españoles sobre la relación entre clase y comportamiento electoral, donde, en realidad, lo que prima es una general falta de atención a los mecanismos causales del voto de clase en favor de interpretaciones fundamentalmente *económicas* del fenómeno (véase, por ejemplo: González 1995;1996;1998; Rodríguez Menés 1997).

Rodríguez Menés, por ejemplo, interpreta “*la relación entre los apoyos partidistas y los criterios más económicos de la división del trabajo en la sociedad*” (1997,87) desde “*un punto de vista estructural*” (1997,83), es decir, asumiendo que los “*intereses antagónicos*” que emanan de la estructura de clases “*ejercen un efecto considerable y estratégico en la determinación de los apoyos y rechazos partidistas*” (1997,85). En

este modelo la estructura de clases tiene, por tanto, un papel determinante en la suerte electoral de los partidos políticos. Por eso Rodríguez Menés cuestiona la capacidad del Partido Popular de repetir el éxito electoral de 1996, al atribuir dicho éxito “a movimientos o cambios coyunturales, no orgánicos,” que no han modificado “la relación de fuerzas entre los grandes grupos que compiten por la hegemonía política del país” (i.e. las clases sociales) (1997,85). No queda claro, sin embargo, qué es lo que, en claro contraste con recientes argumentos en defensa del análisis de clase (Goldthorpe y Marshall 1996), otorga a la estructura de clases una preeminencia explicativa sobre otros factores del comportamiento político, ni tampoco se explica qué tipo de procesos causales operan en la relación entre la estructura clasista y la formación de preferencias electorales. El modelo estructural de Rodríguez Menés carece de micro-fundamentos, es decir, de una teorización de los factores que hacen que la posición que los electores ocupan en la estructura de clases tenga un efecto sobre sus preferencias electorales². La relación entre estructura y acción aparece, así, como una relación prácticamente automática, apenas mediada por factores de carácter político o ideológico. El resultado es un modelo excesivamente rígido y determinista que tiende a sobrevalorar los condicionantes estructurales del voto (lo cuál, creemos, se encuentra en la base del fracaso de las predicciones del autor sobre la suerte política del Partido Popular).

Juan Jesús González (1995;1996) plantea un modelo causal diferente, en el que, tanto electores, como partidos, parecen tener mayor margen de maniobra. De hecho, los factores políticos juegan un papel fundamental en la interpretación que González hace del voto de clase, punto en el que se observa una clara coincidencia con el planteamiento de Torcal y Chhibber (1995). Sin embargo, y a pesar de las importantes diferencias entre el modelo de Rodríguez Menés y la aproximación de González, este último también parece desatender los mecanismos ideológicos e identitarios del voto de clase en favor de una interpretación *fundamentalmente económica* del fenómeno. Así, uno de los puntos de partida del modelo de González parece ser la constatación de “la creciente mercantilización de la política y el consiguiente debilitamiento de los mecanismos tradicionales de identificación política basados en la clase”, proceso que supone, según el autor, “la progresiva implantación de actitudes racional-instrumentales entre el electorado” y la mayor capacidad de influencia de la “oferta política” sobre la “demanda” (1996,47,48). Argumento éste similar al que se encuentra en la base de los modelos de *issue-voting* de autores como Franklin (1985) y Rose y McAllister (1986), quienes relacionaron causalmente la aparición del voto racional-instrumental con la erosión de las lealtades clasistas (véase: Heath y McDonald 1988,96). Esta premisa que establece la existencia de un votante racional-instrumental o económico juega un papel muy importante dentro del modelo de González, pues sin este tipo de votante difícilmente se podría sostener el eje principal de su argumento sobre el ciclo electoral del post-socialismo: “la idea de que la suerte política y electoral de la socialdemocracia viene dada, entre otras cosas, por su propia capacidad para construir y sostener coaliciones electorales mediante estrategias que combinen un

² Sólo en dos líneas de su extenso artículo Rodríguez Menés parece apuntar a la importancia de la socialización política dentro del voto de clase. Así, en la página 89, se lee, entre paréntesis, que la pauta de apoyos partidistas “presenta una configuración de clase (probablemente como consecuencia de la guerra civil y el franquismo)” (1997,89); y en la página 111 se interpreta que el apoyo de la clase media al PSOE en las elecciones de 1982 provino de “sectores compuestos probablemente por los hijos de las clases sub-alternas favorecidos por procesos de movilidad ascendente... y socializados políticamente en familia hacia opciones de izquierda” (1997,111). No hay ninguna otra alusión en el texto que permita entender cómo funciona el efecto de la supuesta “existencia de intereses socioeconómicos antagónicos en la sociedad” (1997,84) sobre la formación de preferencias electorales.

umento de eficiencia económica con una adecuada implementación de mecanismos redistributivos” (1996,48).

En otras palabras, en el modelo de González, las bases electorales se construyen y sostienen fundamentalmente a través de políticas económicas y redistributivas. Y es que los votantes de González parecen especialmente sensibles a los efectos que las políticas gubernamentales tienen sobre sus bolsillos, acercándose mucho a un modelo de votante económico egocéntrico y retrospectivo, es decir, a un modelo de votante que premia o castiga al partido gobernante en función de cómo éste haya defendido sus intereses económicos de clase en cada legislatura³ (Polavieja 2000,47).

El voto de clase parece así interpretarse fundamentalmente como el resultado de un cálculo racional gracias al cuál los electores de diferentes clases (clases pasivas incluidas) optan por el partido que mejor defiende sus intereses económicos. Debe notarse que este tipo de interpretación económica del voto de clase requiere de la existencia de electores mejor informados de los que suponen las interpretaciones identitarias. Los electores “económicos” deben ser conscientes, no sólo de sus intereses de clase, si no del efecto de las políticas públicas de los partidos gobernantes sobre los mismos, así como de los posibles efectos de las políticas de la oposición, según se desprenda de las declaraciones políticas y de los programas electorales. El voto económico requiere, por tanto, de electores más bien sofisticados.

No es en absoluto la intención de este trabajo cuestionar la existencia de este tipo de mecanismos económicos en el voto de clase. Lo que se cuestiona aquí es la *reducción* del voto de clase a este tipo de mecanismos. Recientemente, por ejemplo, González y Garrido (1999) han sostenido la preeminencia explicativa de los factores económicos sobre los ideológicos en el voto de clase sobre la base de que “*cuando la identidad o la ideología entran en conflicto con los intereses concretos, es más fácil adaptar las primeras a estos últimos que no al revés*” (1999,10; Polavieja 2000,48). Partir de esta idea como premisa para el análisis del voto de clase nos parece desencaminado, al menos por dos razones: En primer lugar, porque creemos que el acta de defunción de las bases identitarias del voto de clase resulta algo prematura. A fin de cuentas, la evidencia empírica sobre la que descansa la supuesta aparición de un votante racional liberado del peso de las lealtades identitarias ha demostrado ser bastante débil (véase Heath et al. 1991,cap.3; Heath y MacDonald 1988; Maravall y Przeworski 1998)⁴. Y, en segundo lugar, y sobretodo, porque nos parece que la importancia relativa que juegan diferentes factores en el voto de clase es una cuestión fundamentalmente empírica que no debería ser resuelta asumiendo como premisas relaciones causales que son, en realidad, tan plausibles como cuestionables.

³ La conexión entre el modelo de clase de González y los modelos de votante económico no es una conexión que haga el autor en sus trabajos, sino que es fruto de nuestra interpretación. Esta interpretación, claro está, puede ser en sí misma objeto de crítica. Pero debe notarse que es la falta de explicitación de los micro-fundamentos del modelo lo que obliga a realizar interpretaciones y, por tanto, la que puede dar lugar a malentendidos. Sobre el votante económico retrospectivo ver, por ejemplo: Fiorina (1981); Kiewit y Rivers (1985); Monardi (1994); Svoda (1995). Ver: Downs (1957); Lewis-Beck (1988).

⁴ Es, por tanto, muy posible –como ya indicaron Sullivan, Piereson y Marcus hace más de 20 años– que el supuesto cambio en la naturaleza de los votantes, que los modelos de votante económico certifican, no sea más que el reflejo de cambios internos a la disciplina de la ciencia política que, en vez de percibirse como tales, se proyectan hacia el electorado (Sullivan, Piereson y Marcus 1978,248). (Véase: Heath y McDonald 1988,99,106).

De lo que se trata en este trabajo es, por tanto, de desentrañar los mecanismos que operan tras la asociación estadística entre posición de clase y voto, contrastando empíricamente la existencia de diferentes factores y analizando la lógica de su funcionamiento. Sólo así podremos avanzar en la comprensión de la naturaleza del voto de clase, con el fin de ofrecer modelos verdaderamente causales, en vez de más o menos voluntariosas interpretaciones de correlaciones estadísticas que describen una asociación empírica, pero no la explican.

En conclusión, creemos que tras la asociación empírica entre posición de clase y preferencias electorales operan al menos dos tipos de factores analíticamente distinguibles: factores ideológico-identitarios y factores de racionalidad económica (de naturaleza egocéntrica). Creemos también que es posible que diferentes factores tengan un peso diferente en individuos de diferentes clases. Los mecanismos racional-instrumentales implicados en el voto económico requieren de electores más bien sofisticados, por lo que podrían tener mayor impacto sobre el voto de la clase de servicio, mientras que factores de tipo identitario podrían jugar un papel más importante entre la clase trabajadora manual, fundamentalmente entre los sectores de la clase obrera *tradicional*. Creemos, por último, que, si bien los factores identitarios y los económicos son analíticamente diferenciables, resulta posible establecer una conexión teórica de partida entre ambos, si entendemos el voto económico racional como voto “subjetivamente” racional, es decir, como voto determinado por: 1) la *percepción* de unos intereses económicos concretos y 2) la *percepción* de que un determinado partido es el más capacitado para representar dichos intereses. En la medida en que ambos procesos de percepción no pueden entenderse como “objetivamente” racionales⁵, sino que tienen una necesaria dimensión subjetiva, parece posible admitir que, incluso dentro del llamado voto económico, operen mecanismos de tipo ideológico. Tal vez sea esta conexión entre ambos tipos de mecanismos lo que permita hablar del “voto de clase” como unidad analítica con sentido⁶.

⁵ Resulta conceptualmente imposible sostener una interpretación “dura” del voto económico como voto “objetivamente” racional porque es imposible demostrar que una determinada opción electoral sea la única *racional* con respecto a cualesquiera intereses de clase. Y si no podemos determinar de forma inequívoca lo que resulta objetivamente racional para un votante, no podemos seriamente asumir la existencia de votantes económicos racionales “puros”. No hay por tanto forma objetiva de atribuir preferencias electorales racionales con respecto a cualesquiera intereses económicos de clase (Heath y Weakliem 1994; Weakliem y Heath 1999). Por eso, la única interpretación del voto económico de clase defendible nos parece la “blanda”, es decir la que supone una racionalidad “subjetiva” que abre la puerta a la implicación de mecanismos ideológicos e identitarios dentro del voto económico.

⁶ Nuestro modelo resultaría así cercano al marco general defendido por Paramio (2000), para quién la influencia de la clase sobre el voto viene dada por los “*intereses materiales percibidos*”, siendo éstos “*el resultado de la interpretación de los intereses materiales en el marco individual de preferencias*” (2000,88). La influencia de la posición de clase sobre el voto estaría así *mediada* por las preferencias ideológicas de los electores. Paramio da un paso más al sugerir, “*para no dejar demasiado margen a la arbitrariedad*”, que la posición estructural también pueda influir sobre la definición de las preferencias ideológicas (2000,88). El problema es que su modelo no ofrece ninguna pista acerca de cómo opera dicha influencia. Nuestro modelo sí lo hace al proponer que uno de los mecanismos que relacionan la posición estructural con las preferencias ideológicas (y, a través de éstas, con el voto) es la transmisión de ideologías políticas en el seno familiar en contextos de limitada movilidad intergeneracional de clase. Nótese que, según este mecanismo, (al menos parte de) la correlación entre posición individual de clase y preferencias ideológicas se debería al hecho de que ambas son efectos comunes de un tercer factor: la clase de los padres (ver *Sección 3.1*).

2. METODOLOGÍA

El artículo analiza los determinantes del voto de clase relativo con modelos logit multivariantes siguiendo la técnica de construcción de modelos “nested”. El objetivo es ir reduciendo los coeficientes de asociación entre clase y voto mediante la introducción progresiva de variables que representen diferentes mecanismos causales. La mejora explicativa de los modelos complejos se contrasta empíricamente con la eficiencia de los simples mediante la realización de un test de comparación de modelos basado en la razón de verosimilitud (*likelihood ratio test*). Nos fijamos para esta comparación en la diferencia entre el estadístico $-2 \log L$ del modelo simple y la del complejo. Esta diferencia es un estadístico con distribución χ^2 para un número de grados de libertad igual al número de parámetros nuevos utilizados por el modelo complejo (véase: Agresti y Finlay 1997, 584-585, 597). La variable dependiente para los análisis transversales es la probabilidad de voto al PP frente a la probabilidad de voto al PSOE (con la transformación logarítmica correspondiente). La variable de clase utilizada es el esquema de clase de Goldthorpe (Erikson, Goldthorpe y Portocarrero 1979) en su versión condensada en cinco categorías: clase de servicio (I/II), clase intermedia (III), pequeña burguesía (IV), clase manual cualificada (V/VI) y clase manual no cualificada (VII). Para el análisis de la evolución temporal del voto de clase, se utiliza la misma técnica básica sobre una muestra fruto de la agregación de todas las encuestas post-electorales del CIS desde 1982 con dos excepciones: 1986 y 1993 (al encontrarse problemas serios en las matrices de datos). Para subsanar estas ausencias, utilizamos, para 1986, recuerdo de voto declarado en 1989 y para 1993, intención de voto declarada en la encuesta CIS 2046. Contrastamos luego modelos logit sobre la muestra agregada, construida con datos provenientes de diferentes encuestas (lo que se conoce como *pooled logit*). La variable dependiente en estos modelos es la probabilidad de votar conservador (AP+UCD en 1982 y 1986 y PP a partir de 1989) frente a la probabilidad de votar al PSOE.

3. ANÁLISIS

3.1. Explorando los mecanismos ideológicos del voto de clase

“Lo que pasa es que, bueno, que aquí cada uno, pues votamos a uno. No votamos en función de que nosotros tenemos un problema y uno diga que va a terminar con el paro, por este medio, por aquel o el de más allá, sino que aquí se vota un poco por ideología derechizquierda”. Trabajador manual desempleado⁷.

Como se desprende de nuestro marco teórico, resulta razonable pensar que parte del efecto que la posición de clase tiene sobre las preferencias electorales tenga que ver con la combinación de 1) mecanismos de transmisión de ideologías políticas de padres a hijos y 2) limitada movilidad de clase.

En la *Tabla 1* se presentan cuatro modelos logit sobre el recuerdo de voto en las elecciones generales de 2000. El primer modelo (modelo A) muestra el efecto de la clase ocupacional sobre la probabilidad de votar al PP en vez de hacerlo al PSOE,

⁷ Extracto obtenido de entrevistas en grupo con trabajadores manuales residentes en el área metropolitana de Madrid y en situación de precariedad laboral. Madrid, 1997. Fuente: Polavieja (2001).

controlando por edad y sexo de los entrevistados. La categoría de referencia es la clase de servicio (categorías I y II del esquema de Goldthorpe). El modelo A sugiere la existencia de diferencias significativas en las probabilidades de voto al PP (frente voto al PSOE) entre la clase de servicio y las clases manuales (ver coeficientes logit). Esta asociación estadísticamente significativa es lo que comúnmente denominamos voto de clase. Parte de dichas diferencias de clase pueden ser explicadas por el efecto de la ideología. El resto de los modelos de la tabla así lo sugieren. Obsérvese, por ejemplo, el modelo D. El modelo D es el resultado de añadir la ideología del entrevistado al modelo A. Al hacerlo, los coeficientes logit de la clase se reducen entre un 17% y un 20% (de -1.08 se pasa a -.90 en la clase VI y de -.79 a -.63 en la clase VII). Esta reducción puede entenderse como la proporción de la asociación entre clase y voto que se debe a la ideología del entrevistado. Lo que el modelo D sugiere es, por tanto, que hay algo que relaciona la clase ocupacional con la ideología y, a través de esta última, con el voto. ¿Pero cómo funciona exactamente esta mediación ideológica? Los modelos B y C nos ayudan a entender este fenómeno.

Tabla 1. Modelos Logit sobre Recuerdo de Voto al Partido Popular (PP) en vez de Voto al Partido Socialista (PSOE) en las Elecciones Generales de 2000

MODELOS Variables Explicativas	MODELO A		MODELO B		MODELO C		MODELO D	
	Logit Coeff	Sig.	Logit Coeff	Sig.	Logit Coeff	Sig.	Logit Coeff	Sig.
Edad	.004	**	-.001	n.s.	-.001	n.s.	-.005	*
Mujer	-.10	n.s.	-.08	n.s.	-.19	n.s.	-.19	*
Clase → (Ref. Profesionales (I-II))								
Intermedia (III)	-.06	n.s.	-.08	n.s.	-.03	n.s.	-.007	n.s.
Pequeña burguesía (IV)	.12	n.s.	.04	n.s.	-.04	n.s.	.02	n.s.
Manual cualificada (V-VI)	-1.08	****	-.94	****	-.92	****	-.90	****
Manual no cualificada (VII)	-.79	****	-.74	****	-.69	****	-.63	****
Ideología familiar → (Ref. Izquierda)								
No sabe/no contesta y sin ideología Derecha			1.18	****	.60	****	Quitada por colinealidad	
Derecha			2.20	****	.58	****		
Ideología personal → (Ref. Izquierda)								
No sabe/no contesta Derecha					1.38	****	1.59	****
Derecha					4.37	****	4.55	****
		MODELO A		MODELO B		MODELO C		MODELO D
Número de casos →		2682		2682		2681		2682
LR Chi ² →		(6)149.57		(8)488.95		(10)1370.25		(8)1342.99
Prob> Chi ² →		0.0000		0.0000		0.0000		0.0000
Pseudo R ² →		0.0421		0.1376		0.3856		0.3779
Log likelihood →		-1702.186		-1532.4989		-1091.8486		-1105.478
(Cut-off Point 0.5) Sensitividad →		84.98%		84.26%		75.76%		70.20%
Especificidad →		29.08%		45.99%		83.98%		91.39%
Clasificaciones correctas →		63.91%		69.84%		78.86%		78.19%
Test de Bondad de Ajuste Prob> Chi ² →		0.2470		0.5239		0.5213		0.9582

****significatividad ≤ 0.001 *** significatividad ≤ 0.01 ** significatividad ≤ 0.05

Fuente: CIS 2382_84 (2000). (Calculado por el autor)

El modelo B añade la ideología de los padres del entrevistado al modelo base A. Este indicador se obtiene a partir de dos preguntas incluidas en la post-electoral de 2000 en las que se pide al entrevistado que sitúe a sus padres en una escala izquierda-derecha de 10 intervalos. Utilizamos la ideología del padre como base para nuestro indicador de ideología familiar. Cuando el entrevistado contesta no saber cuál es la ideología paterna, se utiliza la información sobre la materna. La correlación entre ambas es muy alta (0.8),

por lo que los resultados serían muy similares si utilizásemos como base la ideología materna.

La ideología de los padres tiene un efecto claro sobre la variable dependiente. Al introducir esta variable en la ecuación representada en el modelo A, el efecto de la clase disminuye sensiblemente (ver modelo B). Esto sugiere que hay una relación entre clase e ideología familiar, siendo los entrevistados de las clases manuales más proclives a (declarar) tener padres de izquierdas. Como veremos a continuación este hallazgo está relacionado con los procesos de movilidad de clase y, en concreto, con la mayor propensión a la inmovilidad de clase entre las clases manuales. El modelo C sugiere que el efecto de la ideología familiar sobre el voto opera en gran medida como efecto sobre la ideología individual. Por eso, al introducir la ideología del entrevistado en el modelo, el efecto de la ideología familiar se reduce drásticamente. Que el efecto de la ideología familiar sobre el voto siga siendo significativo una vez introducida la ideología personal en el modelo C podría sugerir la existencia de transmisión de identidades políticas no relacionadas con el autopoicionamiento ideológico (i.e. identidad obrera). Dada la existencia de colinealidad entre ideología familiar e ideología del entrevistado (ver *Tabla 2*) hemos optado por quitar la ideología familiar del modelo D.

Tabla 2. Ideología del Entrevistado por Ideología Familiar. Porcentajes de Fila, Columna y Totales (2000)

<i>Ideología del Entrevistado</i>		<i>Ideología de los Padres</i>			<i>Total</i>
		<i>Izquierda</i>	<i>No Sabe/ No contesta</i>	<i>Derecha</i>	
<i>Izquierda</i>	N	1472	1290	350	3112
	%Fila	47.30	41.45	11.25	100.00
	%Columna	88.62	50.04	33.56	58.92
<i>No Sabe/ No Contesta</i>	N	26	552	19	597
	%Fila	4.36	92.46	3.18	100.00
	%Columna	1.57	21.42	1.82	11.30
<i>Derecha</i>	N	163	736	674	1573
	%Fila	10.36	46.79	42.85	100.00
	%Columna	9.81	28.55	64.62	29.78
<i>Total</i>	N	1661	2578	1043	5285
	%Fila	31.45	48.81	19.75	100.00
	%Columna	100.00	100.00	100.00	100.00

Pearson $\chi^2(4) = 1501.3042$ Prob. = 0.000

Fuente: CIS 2382_84 (2000). (Calculado por el autor)

La serie de modelos presentados en la *Tabla 1* sugieren así la existencia de mecanismos de transmisión de ideologías políticas asociados a la clase ocupacional. Desgraciadamente, no contamos en la encuesta de 2000 con indicadores de la clase de los padres para poder contrastar nuestra interpretación de la evidencia. Podemos, no obstante, buscar mayor sustento empírico en la encuesta 2061 del CIS, donde se incluye información sobre la clase del padre del entrevistado. En la *Tabla 3* presentamos tres modelos *nested* sobre intención de voto al PP en vez de al PSOE en 1993. El primer modelo controla por edad y género y presenta el efecto de la clase sobre la intención del voto (nótese que se observa en esta encuesta mayor efecto de la clase sobre la variable dependiente que en el año 2000, punto sobre el que volvemos en la *sección 3.4*). El modelo B introduce en la ecuación la clase del padre del entrevistado. El modelo B

muestra que parte del efecto de la posición de clase sobre el voto tiene que ver con la clase del padre, lo cual corrobora nuestra interpretación de los datos de la *Tabla 1*. Nuestra interpretación encuentra mayor sustento empírico en los resultados del modelo C, en el que añadimos la ideología del entrevistado a la ecuación B. Obsérvese que, al añadir la ideología del entrevistado, el efecto de la clase del padre sobre el voto del entrevistado desaparece por completo. Esto es lo que cabría esperar de nuestra interpretación anterior: la clase del padre está relacionada con el voto del entrevistado a través de la transmisión de ideologías políticas.

Tabla 3. Modelos Logit sobre Intención de Voto al Partido Popular (PP) en vez de Voto al Partido Socialista (PSOE) (1993)

MODELOS <i>Variables Explicativas</i>	MODELO A		MODELO B		MODELO C	
	Logit Coeff	Sig.	Logit Coeff	Sig.	Logit Coeff	Sig.
Edad	-.009	*	-.009	*	-.016	**
Mujer	.26	n.s.	.26	n.s.	.29	n.s.
Clase → (Ref. Profesionales (I-II))						
Intermedia (III)	-.61	*	-.50	n.s.	-.18	n.s.
Pequeña burguesía (IV)	-.90	***	-.68	**	-.55	n.s.
Manual cualificada (V-VI)	-1.56	****	-1.33	****	-1.19	***
Manual no cualificada (VII)	-2.00	****	-1.70	****	-1.58	****
Clase del Padre → (Ref. Profesionales (I-II))						
Intermedia (III)			.16	n.s.	.001	n.s.
Pequeña burguesía (IV)			-.71	*	-.54	n.s.
Manual cualificada (V-VI)			-.98	***	-.74	n.s.
Manual no cualificada (VII)			-.97	**	-.85	n.s.
Ideología personal → (Ref. Izquierda)						
No sabe/no contesta					1.12	****
Derecha					4.49	****
			MODELO A	MODELO B	MODELO C	
Número de casos →			639	639	639	
LR Chi ² →			(6)72.65	(10)87.67	(12)395.15	
Prob> Chi ² →			0.0000	0.0000	0.0000	
Pseudo R ² →			0.0865	0.1044	0.4707	
Log likelihood →			-383.43667	-375.92608	-222.1621	
(Cut-off Point 0.5) Sensitividad →			36.75%	36.32%	71.79%	
Especificidad →			84.94%	88.89%	96.54%	
Clasificaciones correctas →			67.29%	69.64%	87.48%	
Test de Bondad de Ajuste Prob> Chi ² →			0.4550	0.4058	0.4707	

****significatividad ≤ 0.001 *** significatividad ≤ 0.01 ** significatividad ≤ 0.05

Fuente: CIS 2061 (1993). (Calculado por el autor)

Parte de la mayor propensión a votar al PSOE que se observa entre las clases manuales puede así explicarse como efecto de la socialización política asociada con la mayor propensión que los individuos de la clase obrera tienen a tener padres obreros (y de izquierdas). Nótese, sin embargo, que para que este modelo causal tenga sentido es necesario que la posición individual de clase tenga algún efecto directo sobre el autopoicionamiento ideológico, pues si no, no podríamos explicar por qué los padres obreros tienen mayor propensión a ser de izquierdas. Sin pretender llevar estos descubrimientos demasiado lejos, es importante destacar que estos modelos sugieren que la relación entre estructura y conciencia puede tener lugar en espacios de tiempo mucho más largos de los comúnmente considerados y que la unidad de análisis más relevante para su estudio pudiera no ser el individuo, sino la familia (en otras palabras, que las estructuras sociales de los padres pueden tener un efecto sobre las “conciencias”

de sus hijos). En todo caso, los resultados de nuestro análisis van claramente en contra de una explicación del voto de clase en términos exclusivamente económicos.

Los modelos presentados en las tablas 1 y 3 nos permiten así avanzar en la comprensión de los mecanismos del voto de clase. Debe notarse, sin embargo, que la proporción del fenómeno que podemos explicar como efecto de la transmisión de mapas ideológicos sigue siendo muy modesta. Necesitamos explorar otros mecanismos.

3.2. Mecanismos económicos

“Yo digo lo que aquí el compañero, el día que venga un sindicato o un partido y me diga: “macho, tienes unos derechos, te los reconocemos, y tienes un trabajo que sea ganando dignamente ciento veinte mil pesetas”, te garantizo que mi voto lo tiene para el resto de la vida. Y yo creo que todo el mundo que estamos aquí piensa exactamente igual”. Trabajador manual desempleado⁸.

En concordancia con nuestro modelo teórico, resulta razonable suponer que parte del voto de clase (i.e. de la asociación empírica entre clase y voto) pueda deberse a la existencia de factores subjetivamente racionales que lleven a las clases trabajadoras a entender que los partidos de izquierda son los más apropiados a la hora de defender sus intereses económicos, en tanto que dichos partidos son más proclives a desarrollar políticas redistributivas y de bienestar que permitan la progresiva “desmercantilización” de los trabajadores. Los empresarios, autónomos y (aunque tal vez en menor medida) los profesionales tendrán, por el contrario, una mayor tendencia a entender que la defensa de sus intereses económicos estará mejor representada por partidos conservadores que se opongan a la redistribución y favorezcan el levantamiento de la presión fiscal sobre las rentas más altas. Esta hipótesis es una hipótesis económica que podríamos denominar “blanda”, en tanto que deja abierta la posibilidad de que las propias identidades ideológicas jueguen un papel dentro de los cálculos racional-instrumentales de los votantes de diferentes clases.

Si las consideraciones de tipo económico juegan un papel importante en el voto de clase, la asociación entre clase y voto debería reducirse al introducir en los modelos indicadores que puedan dar cuenta de este tipo de cálculos subjetivamente racionales. Nos encontramos aquí, sin embargo, con un problema metodológico importante, al no disponer de suficientes indicadores fiables que nos permitan contrastar esta hipótesis de manera inequívoca (¿cómo se puede contrastar la existencia de cálculos racionales?). Tenemos, eso sí, indicadores sobre la evaluación que de la situación económica familiar hacen los entrevistados.

Parece razonable asumir que, al evaluar la situación económica familiar, los entrevistados realicen juicios comparativos por lo que las clases trabajadoras tenderán a considerar su situación económica familiar en peores términos que la clase de servicio (como de hecho ocurre). Si los mecanismos económicos subjetivos juegan un papel en el voto de clase, el controlar por las evaluaciones de la economía familiar, debería reducir el coeficiente de asociación entre clase y voto. El mecanismo constaría, por tanto, de dos fases: (1) los electores de diferentes clases perciben su posición relativa en

⁸ Extracto obtenido de entrevistas en grupo con trabajadores manuales residentes en el área metropolitana de Madrid y en situación de precariedad laboral. Madrid, 1997. Fuente: Polavieja (2001).

la estructura de desigualdad económica y (2) los electores, en la medida en la que identifican diversas opciones políticas como las más apropiadas para la defensa de sus intereses de clase, emiten un voto subjetivamente racional, es decir un voto que responde a dichos intereses⁹. ¿Median las evaluaciones egocéntricas entre la posición de clase y el voto?

En la *Tabla 4* se presentan tres modelos logit contrastados sobre los datos de las encuesta post-electoral de 2000. El modelo D de la *Tabla 4* es el mismo que el modelo D de la *Tabla 1* y se incluye para facilitar la comparación. El modelo E es el resultado de introducir evaluaciones económicas egocéntricas al modelo D. Nótese que dicha introducción reduce de manera apreciable los coeficientes logit de las clases manuales. La incorporación de consideraciones egocéntricas en el modelo reduce en un 16 por ciento el coeficiente logit de la clase manual cualificada y en un 27 por ciento el de la clase manual no cualificada. Comparado con el modelo base (modelo A) de la *Tabla 1* (voto= edad + género + clase) el modelo E de la *Tabla 4* supone una reducción de 30% y 42% de dichos coeficientes logit. El modelo E sugiere, por tanto, que parte de la asociación entre clase y voto puede ser explicada como resultado de consideraciones económicas subjetivas que implican una evaluación de la situación económica familiar.

La relación entre clase, evaluaciones egocéntricas y voto puede ser investigada en mayor detalle contrastando la hipótesis de un impacto diferencial por clase ocupacional de las evaluaciones egocéntricas sobre el voto. Es decir, explorando la posibilidad de que el peso de las evaluaciones egocéntricas sobre el voto sea diferente para individuos pertenecientes a diferentes clases ocupacionales. Si consideramos que los mecanismos económicos requieren de electores más sofisticados, como se desprende de nuestros presupuestos teóricos, resulta razonable esperar un mayor impacto de las evaluaciones egocéntricas entre los profesionales de la clase de servicio y un menor impacto entre obreros manuales. Tal posibilidad puede ser contrastada empíricamente introduciendo una interacción entre evaluaciones egocéntricas y clase ocupacional al modelo E. Esto es lo que hacemos en el modelo F de la *Tabla 4*.

Con un nivel de confianza del 93 por ciento, podemos concluir que el modelo F se ajusta mejor a la estructura de los datos que el modelo E (ver los resultados del test de comparación de modelos en la última fila de la *Tabla 4*). En otras palabras, el modelo F parece ofrecer una mejor explicación de la variable dependiente.

La interpretación de la interacción se facilita en la *Tabla 4* mediante la presentación del modelo F de tres formas distintas, según dónde situemos el valor 0 en la escala de evaluaciones económicas familiares y en la *Figura 1*, donde presentamos la interacción de forma gráfica y mostramos diferentes valores predichos para individuos no ideologizados pertenecientes a diferentes clases ocupacionales. Los resultados de la interacción contrastada en el modelo F sugieren que el efecto de las consideraciones económicas egocéntricas sobre el voto es, como se esperaba, significativamente mayor en la clase de servicio (I/II) que en la clase intermedia (III) y, sobre todo, que en la clase manual cualificada (V/VI) y en la pequeña burguesía (IV). No se detectan, sin

⁹ Así por ejemplo el voto económico (subjetivamente racional) para los trabajadores manuales implicaría: 1) que éstos percibiesen su desventaja económica relativa y 2) que, en la medida en la que asocien sus intereses económicos con las políticas redistributivas y de bienestar, fuesen más proclives a votar a la izquierda.

embargo, diferencias significativas entre la clase de servicio y los trabajadores manuales no cualificados, único descubrimiento que parece ir en contra de lo esperado.

Tabla 4. Modelos Logit sobre Recuerdo de Voto al Partido Popular (PP) en vez de Voto al Partido Socialista (PSOE) en las Elecciones Generales de 2000

MODELOS <i>Variables Explicativas</i>	MODELO D		MODELO E		MODELO F	
	Logit Coeff	Sig.	Logit Coeff	Sig.	Logit Coeff	Sig.
Edad	-.005	*	-.004	n.s.	-.004	n.s.
Mujer	-.19	*	-.14	n.s.	-.14	n.s.
Clase → (Ref. Profesionales (I-II))						
Intermedia (III)	-.007	n.s.	.05	n.s.		
Pequeña burguesía (IV)	.02	n.s.	.12	n.s.		
Manual cualificada (V-VI)	-.90	****	-.75	****		
Manual no cualificada (VII)	-.63	****	-.46	***		
Ideología personal → (Ref. Izquierda)						
No sabe/no contesta	1.59	****	1.61	****	1.60	****
Derecha	4.55	****	4.53	****	4.54	****
Evaluación situación económica Doméstica (Muy buena→Muy mala)			-.44	****		
Interacción Situación Económica Doméstica*Clase Ocupacional						
Efecto de la Evaluación Económica Doméstica para Clase de Servicio (I/II)					-.94	****
Efecto de la Evaluación Económica Doméstica en Relación al Efecto para Clase de Servicio:						
Intermedia (III)					.52	*
Pequeña Burguesía (IV)					.78	***
Manual Cualificada (VI)					.65	**
Manual No Cualificada (VII)					.42	n.s.
Presentación 1						
Efecto de la Clase Ocupacional para Evaluaciones Egocéntricas Positivas (Situación Familiar muy Buena):						
Intermedia (III)					-.71	n.s.
Pequeña Burguesía (IV)					-1.10	*
Manual Cualificada (VI)					-1.75	****
Manual No Cualificada (VII)					-1.05	**
Presentación 2						
Efecto de la Clase Ocupacional para Evaluaciones Egocéntricas Moderadas (Situación Familiar Regular):						
Intermedia (III)					.33	n.s.
Pequeña Burguesía (IV)					.46	**
Manual Cualificada (VI)					-.45	**
Manual No Cualificada (VII)					-.20	n.s.
Presentación 3						
Efecto de la Clase Ocupacional para Evaluaciones Egocéntricas Negativas (Situación Familiar Mala):						
Intermedia (III)					.85	*
Pequeña Burguesía (IV)					1.24	***
Manual Cualificada (VI)					.20	n.s.
Manual No Cualificada (VII)					.22	n.s.
	MODELO D		MODELO E		MODELO F	
Número de casos→	2682		2680		2680	
LR Chi ² →	(8)1342.99		(9)1380.23		(13)1388.90	
Prob> Chi ² →	0.0000		0.0000		0.0000	
Pseudo R ² →	0.3779		0.3887		0.3911	
Log likelihood→	-1105.478		-1085.4109		-1081.0728	
(Cut-off Point 0.5) Sensitividad→	70.20%		76.65%		76.71%	
Especificidad→	91.39%		83.47%		83.66%	
Clasificaciones correctas→	78.19%		79.22%		79.40%	
Test de Bondad de Ajuste Prob> Chi ² →	0.9582		0.2833		0.2382	
Test de Comparación de Modelos→ Modelo F frente a Modelo E→			Chi ² (4)= 8.68; Prob> Chi ² = 0.0697			

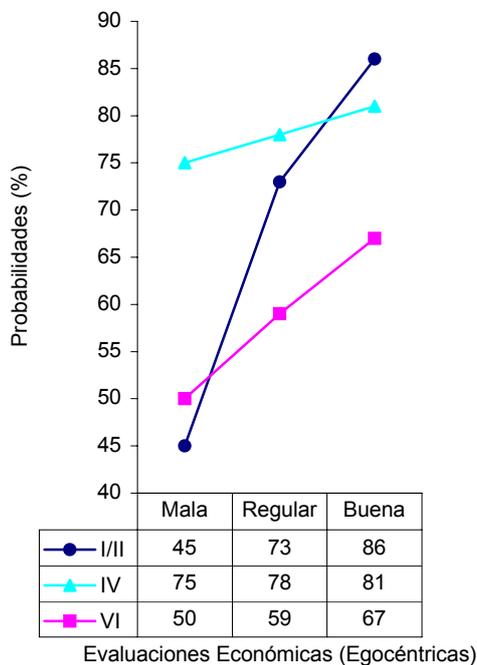
****significatividad ≤ 0.001 *** significatividad ≤ 0.01 ** significatividad ≤ 0.05

Fuente: CIS 2382_84 (2000). (Calculado por el autor)

Los resultados del modelo F son especialmente interesantes pues sugieren la posibilidad de que diferentes mecanismos tengan un peso diferenciado en las diferentes clases ocupacionales. La interacción observada entre evaluaciones egocéntricas y clase no permite una interpretación unívoca, pero podría sugerir que mecanismos no económicos pesasen significativamente más en la formación de las preferencias electorales de los electores pertenecientes a la clase manual cualificada y a la pequeña burguesía (que en la formación de preferencias electorales de la clase de servicio). En la medida en la que los modelos controlan por auto-posicionamiento ideológico, cabe pensar que estos factores no-económicos que tienen un peso mayor en las categorías IV y VI del esquema de Goldthorpe podrían estar relacionados con identidades no necesariamente capturadas en la escala izquierda-derecha. Identidades que, con independencia de la autoubicación ideológica, podrían hacer más costoso el voto a determinadas opciones políticas (la derecha para los obreros, la izquierda para la pequeña burguesía). El mecanismo que la interacción detectada por el modelo F podría estar sugiriendo (no por contraste directo, sino por deducción) sería aquel que lleva a un obrero a votar al partido de los obreros, independientemente de su autoposicionamiento ideológico.

Figura 1

Probabilidades Predichas de Voto al PP (Vs. voto al PSOE) por Evaluación de la Situación Doméstica para Diferentes Clases Ocupacionales (Individuos No-Ideologizados)



Predicciones Basadas en el Modelo F de la *Tabla 4*.

3.3. Mecanismos identitarios y voto de clase: Introduciendo tipos de voto en el modelo

“Yo creo que, desde el punto de vista de ser un poco progresista y desde el punto de vista de ser trabajador, que me considero trabajador, por supuesto, pues habría que votar a un partido de izquierdas, ¿no?”. Trabajador manual con contrato temporal¹⁰.

Si esta interpretación es correcta, la interacción observada entre clase y evaluaciones egocéntricas debería desaparecer al introducir en el modelo logit indicadores que puedan capturar ese componente identitario no relacionado con la escala izquierda-derecha. Creemos que la encuesta post-electoral de 2000 nos permite contrastar esta hipótesis con un cierto grado de fiabilidad, pues incluye una serie de preguntas en la que se piden a los encuestados que expliquen el por qué de su voto. Atendiendo a las diferentes respuestas a estas preguntas hemos construido una tipología de las razones o tipos de voto. Distinguimos seis posibles respuestas: 1) *voto por efecto del liderazgo*; 2) *voto por performance o capacidad de gobierno* (voto al PP porque lo ha hecho bastante bien en el gobierno, o voto al PSOE porque es el partido más capacitado para gobernar); 3) *voto negativo-táctico* (para evitar que gane el PP, en el caso de votantes del PSOE, el PSOE en caso de votantes del PP); 4) *voto por identificación partidista o fidelidad* (porque es mi partido, siempre lo voto); 5) *voto por identidad-ideología* (porque es el que mejor representa las ideas de la gente como yo); y, por último, *voto por razones indeterminadas* (otras respuestas no codificadas, no sabe o no contesta).

Tabla 5. Razones del Voto para Votantes del PP y Votantes del PSOE.
Porcentajes de Columna y Totales

Razones del Voto ¿Por qué voto al partido X?	Recuerdo de Voto en Elecciones 2000		
		PSOE	PP
<i>Liderazgo</i> (Por el líder/por los candidatos presentados)	N 46 % Col. 4.36	143 8.07	189 6.69
<i>Performance-Capacidad</i> (Es el más capacitado /lo ha hecho bastante bien)	N 31 % Col. 2.94	1127 63.56	1158 40.96
<i>Negativo-Táctico</i> (Para que no ganase el PP/el PSOE-IU)	N 95 % Col. 9.01	49 2.76	144 5.09
<i>Identificación-Fidelidad</i> (Porque es mi partido (siempre lo voto))	N 390 % Col. 37.00	172 9.70	562 19.88
<i>Identidad-Ideología</i> (Es el que mejor representa las ideas de la gente como yo)	N 429 % Col. 40.7	192 10.83	621 21.97
<i>Indeterminado</i> (Otras respuestas/NS/NC)	N 63 % Col. 5.98	90 5.08	11533 5.41
<i>Total</i>	N 1054 % Col. 100.00	1773 100.00	2827 100.00

Fuente: CIS 2382_84 (2000). (Calculado por el autor)

¹⁰ Extracto obtenido de entrevistas en grupo con trabajadores manuales residentes en el área metropolitana de Madrid y en situación de precariedad laboral. Madrid, 1997. Fuente: Polavieja (2001).

En la *Tabla 5* se cruza nuestra tipología del voto con el recuerdo de voto en las elecciones generales de 2000. Salta a la vista las muy significativas diferencias entre la proporción de votantes socialistas que declaran haber votado al PSOE por identificación-fidelidad e identidad-ideología (37 y 41 por ciento respectivamente) y la proporción de votantes populares que declaran haberlo hecho por este tipo de motivos (sólo un 10 y un 11 por ciento respectivamente). Destaca igualmente las grandes diferencias en los porcentajes de voto por *performance* (64 por ciento de los votantes del PP declaran haberlo hecho por esta razón, frente a sólo un 3 por ciento de los votantes socialistas), aunque en este caso hay que tener obviamente en cuenta que el voto por *performance* debe ser necesariamente más frecuente entre los votantes del partido gobernante¹¹.

Los resultados de la *Tabla 5* sugieren claramente que los motivos del voto difieren para los electores del PP y del PSOE, siendo los primeros mucho más proclives a emitir un voto basado en el *performance* del partido, mientras que los segundos son mucho más proclives a emitir un voto de tipo *identitario* (o al menos a interpretar el voto emitido en esta clave). Con la debida cautela metodológica, generada por el hecho de que nos encontramos ante racionalizaciones que los votantes hacen de su voto *a posteriori*, no parece apresurado especular que este tipo de diferencias puedan jugar un papel en el llamado voto de clase.

Tabla 6. Razones del Voto para Clase de Servicio y Clases Manuales.
Porcentajes de Columna y Totales

<i>Razones del Voto</i> ¿Por qué voto al partido X?	<i>Clases (EGP)</i>				<i>Total Encuesta</i>
	<i>Servicio (I/II)</i>	<i>Manual Cualificada (V/VI)</i>	<i>Manual No Cualificada</i>		
<i>Liderazgo</i> (Por el líder/por los candidatos presentados)	N 26 % Col. 6.47	42 7.02	44 6.52	189 6.69	
<i>Performance-Capacidad</i> (Es el más capacitado /lo ha hecho bastante bien)	N 193 % Col. 48.01	185 30.94	256 37.93	1158 40.96	
<i>Negativo-Táctico</i> (Para que no ganase el PP/el PSOE-IU)	N 32 % Col. 7.96	29 4.85	31 4.59	144 5.09	
<i>Identificación-Fidelidad</i> (Porque es mi partido (siempre lo voto))	N 56 % Col. 13.96	156 26.09	161 23.85	562 19.88	
<i>Identidad-Ideología</i> (Es el que mejor representa las ideas de la gente como yo)	N 78 % Col. 19.40	162 27.09	138 20.44	621 21.97	
<i>Indeterminado</i> (Otras respuestas/NS/NC)	N 17 % Col. 4.23	24 4.01	45 6.67	153 5.41	
<i>Total</i>	N 402 % Col. 100.00	598 100.00	675 100.0	2827 100.00	

Fuente: CIS 2382_84 (2000). (Calculado por el autor)

¹¹ Debemos también tener en cuenta que en las elecciones de 2000 el PSOE obtuvo los peores resultados desde 1982 y el PP los mejores de su historia. Esto lógicamente debería suponer que el porcentaje de votantes fieles en el PSOE y el porcentaje de votantes por *performance* en el PP hayan sido mayores en el 2000 que en previas contiendas electorales.

Efectivamente, si comparamos las motivaciones del voto de los profesionales de la clase de servicio con las de los trabajadores manuales (sobretudo, con la de los trabajadores manuales cualificados), observamos que los primeros son significativamente más proclives a votar por *performace* y los segundos significativamente más proclives a hacerlo por identidad (sobretudo, por identidad-fidelidad), lo cuál es perfectamente consistente con nuestra interpretación de la interacción entre clase y evaluaciones egocéntricas (ver *Tabla 6*).

No sorprende, por eso, y según se muestra en la *Tabla 7*, que al introducir nuestra tipología del voto en el modelo F de la *Tabla 4*, la interacción entre evaluaciones egocéntricas y clase desaparezca, exactamente como esperábamos. Que la interacción no resulta ya significativa en su conjunto queda demostrado por el test de razón de verosimilitud entre el modelo G, que es el resultado de introducir nuestra tipología de razones del voto al modelo F, y el modelo H, que es igual al modelo G sin el término de la interacción entre clase y evaluaciones egocéntricas. El test demuestra que, una vez introducida la tipología, la interacción entre clase y evaluaciones egocéntricas deja de resultar útil (es decir, explicativa) como modelación de la estructura de los datos analizados (el test de razón de verosimilitud se presenta en la última fila de la *Tabla 7*).

El modelo H es, por tanto, el mejor (es decir, el que más varianza explica con menos parámetros) de la serie de modelos contrastados en nuestro análisis. Si comparamos el modelo H de la *Tabla 7* con el modelo A de la *Tabla 1* —modelo base que incluye edad, sexo y clase como variables explicativas—, observamos que la introducción de la ideología del entrevistado, las evaluaciones económicas egocéntricas y la tipología de motivaciones del voto han reducido el coeficiente *logit* de la clase manual cualificada de un -1.08 a un -0.61 y el de la manual no cualificada de un -0.79 a un -0.65 , es decir, en un 44 y un 18 por ciento respectivamente. Esta es aproximadamente la proporción de la asociación entre clase y voto (es decir, la proporción de la diferencia en la probabilidad de votar al PP en vez de hacerlo al PSOE que se observa entre la clase de servicio y las clases manuales) que hemos podido explicar con los indicadores utilizados. Es evidente que aún queda una muy considerable proporción de dicha asociación sin explicar.

Tabla 7. Modelos Logit sobre Recuerdo de Voto al Partido Popular (PP) en vez de Voto al Partido Socialista (PSOE) en las Elecciones Generales de 2000

MODELOS Variables Explicativas	MODELO E		MODELO F		MODELO G		MODELO H	
	Logit Coeff	Sig.	Logit Coeff	Sig.	Logit Coeff	Sig.	Logit Coeff	Sig.
Edad	-.004	n.s.	-.004	n.s.	.007	n.s.	.007	n.s.
Mujer	-.14	n.s.	-.14	n.s.	-.007	n.s.	-.01	n.s.
Clase → (Ref. Profesionales (I-II))								
Intermedia (III)	.05	n.s.					.25	n.s.
Pequeña burguesía (IV)	.12	n.s.					.16	n.s.
Manual cualificada (V-VI)	-.75	****					-.61	**
Manual no cualificada (VII)	-.46	***					-.65	**
Ideología personal → (Ref. Izquierda)								
No sabe/no contesta	1.61	****	1.60	****	1.20	****	1.19	****
Derecha	4.53	****	4.54	****	5.07	****	5.07	****
Evaluación situación económica								
Doméstica (Muy buena→Muy mala)	-.44	****					-.36	****
Interacción Situación Económica Doméstica*Clase Ocupacional								
<i>Efecto de la Evaluación Económica Doméstica para la Clase de Servicio</i>								
			-.94	****	-.88	***		
<i>Efecto de la Evaluación Económica Doméstica en Relación al Efecto para Clase de Servicio:</i>								
Intermedia (III)			.52	*	.45	n.s.		
Pequeña Burguesía (IV)			.78	***	.49	n.s.		
Manual Cualificada (VI)			.65	**	.66	*		
Manual No Cualificada (VII)			.42	n.s.	.66	*		
<i>Presentación 1: Efecto de la Clase Ocupacional para Evaluaciones Egocéntricas Positivas (Situación Familiar muy Buena)</i>								
Intermedia (III)			-.71	n.s.	-.40	n.s.		
Pequeña Burguesía (IV)			-1.10	**	-.56	n.s.		
Manual Cualificada (VI)			-1.75	****	-1.63	**		
Manual No Cualificada (VII)			-1.05	**	-1.69	**		
Tipología de razones del voto → (Ref. Liderazgo)								
Voto basado en “performance”					2.56	****	2.57	****
Voto negativo (Táctico)					-1.54	****	-1.52	****
Voto de fidelidad					-2.73	****	-2.73	****
Voto de identidad					-2.21	****	-2.20	****
Otros/NS/NC					.38	n.s.	.37	n.s.
<hr/>								
	MODELO E	MODELO F	MODELO G	MODELO H				
Número de casos ⁽¹⁾ →	2680	2680	2680	2680				
LR Chi ² →	(9)1380.23	(13)1388.90	(18)2361.65	(14)2358.04				
Prob> Chi ² →	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000				
Pseudo R ² →	0.3887	0.3911	0.6651	0.6640				
Log likelihood→	-1085.4109	-1081.0728	-594.69757	-596.50615				
(Cut-off Point 0.5) Sensitividad→	76.65%	76.71%	91.86%	92.04%				
Especificidad→	83.47%	83.66%	91.78%	91.78%				
Clasificaciones correctas→	79.22%	79.40%	91.83%	91.94%				
Test de Bondad de Ajuste Prob> Chi ² →	0.2833	0.2382	0.8919	0.7578				
Test de Comparación de Modelos:	Modelo F frente a Modelo E→ Chi ² (4)= 8.68; Prob> Chi ² = 0.0697							
	Modelo G frente a Modelo H→ Chi ² (4)= 3.62; Prob> Chi ² = 0.4603							

⁽¹⁾El modelo G proviene de un modelo anterior que no pasó el test de bondad de ajuste. Dicho modelo presentaba un caso con un residuo ajustado extremo. Al eliminar dicho caso, el modelo (modelo G) presenta un ajuste muy aceptable sin que se produzca ningún cambio significativo en los valores de los parámetros ni en los niveles de significatividad. El caso con residuo extremo ha sido eliminado en todos los modelos comparados para mantener el mismo número de casos (requisito necesario para los test de comparación de modelos).

****significatividad ≤ 0.001 *** significatividad ≤ 0.01 ** significatividad ≤ 0.05 * significatividad ≤ 0.1

Fuente: CIS 2382_84 (2000). (Calculado por el autor)

3.4. *Lo que no podemos explicar: El efecto directo de la clase sobre el voto y la variación temporal del voto de clase*

Hasta aquí llega nuestra capacidad de reducción de los coeficientes logit de las clases ocupacionales significativamente diferentes a la clase de servicio en los modelos estadísticos aplicados a la encuesta post-electoral de 2000. Esta reducción obtenida debe interpretarse como el porcentaje (en términos muy aproximados) de la asociación entre clase y voto que podemos explicar a través de nuestros indicadores de mecanismos ideológicos, egocéntricos e identitarios. Mejores indicadores, podrían arrojar mejores resultados, pero el hecho es que, con los indicadores existentes, en este trabajo una parte importante del “efecto clase” queda sin explicar.

Enfrentados al mismo problema para el caso británico, Heath y Weakliem (1994; Weakliem y Heath 1999) han sugerido que la parte no explicada de la asociación entre clase y voto podría interpretarse como “fenómeno grupal”, es decir, como efecto de la influencia de los contactos sociales. Si, como sugieren estos autores, uno de los mecanismos del voto de clase es la influencia de las preferencias partidistas de los pares sobre la formación de preferencias del individuo (1999,207-12), deberíamos observar que el efecto de la clase sobre el voto es, *ceteris paribus*, significativamente mayor entre aquellos electores que declaran haber hablado habitualmente sobre las elecciones del 12 de marzo con familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo, que entre aquellos que declaran no haberlo hecho (o haberlo hecho sólo en raras ocasiones). Esta hipótesis ha sido contrastada y rechazada con los datos del CIS 2384. De nuestro análisis no se desprende que la intensidad del voto de clase sea significativamente mayor entre los electores supuestamente más expuestos a la influencia de sus pares que entre los menos (por razones de espacio, los resultados de estos análisis no se presentan en el texto, quedando a disposición de los lectores interesados). Heath y Weakliem admitían abiertamente que su análisis de la hipótesis de la influencia social del voto de clase no era concluyente (1999,212). Nuestro análisis en este punto tampoco es concluyente porque los indicadores existentes no son los más apropiados. Pero, con los indicadores existentes, nuestros resultados parecen ir en contra de la hipótesis de la influencia social. Una parte importante de la asociación entre clase y voto observada en las elecciones de 2000 queda, por tanto, causalmente indeterminada. Explicar qué hay detrás de ese efecto directo de la clase sobre el voto que nuestros modelos no consiguen eliminar nos parece una de las dos tareas pendientes que tiene el análisis clasista del voto.

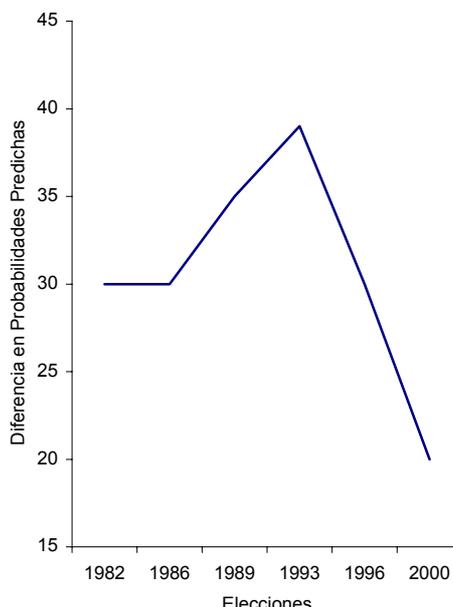
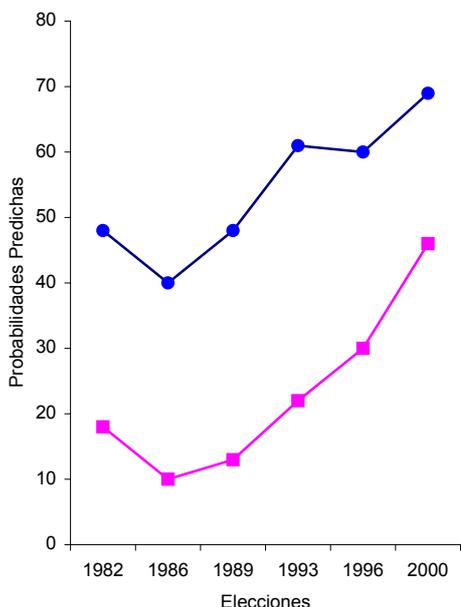
La segunda tarea pendiente, relacionada con la anterior, sería la de explicar la importante variación que se observa en la intensidad de la asociación entre clase y voto a lo largo del tiempo. Utilizando el *pool* de encuestas post-electorales del CIS (con las peculiaridades ya comentadas en la sección metodológica) y de manera análoga a Heath et al. (1991,cap.5) comparamos un modelo de voto de clase relativo-constante (*constant relative voting model*), es decir, un modelo que asume que el efecto de la clase sobre el voto permanece constante de elección a elección, con un modelo que asume que la relación entre clase y voto no es constante sino que cambia con el tiempo. Este segundo modelo es consistente con (y explica mejor) la estructura de los datos de nuestra muestra agregada de encuestas del CIS. Dada la cantidad de interacciones contrastadas, los datos se presentan sólo de manera gráfica en la *Figura 2*.

Los resultados de nuestro análisis sugieren que el voto de clase relativo fue más intenso en las elecciones generales de 1989 y 1993 y menos en las de 2000 (i.e. en las últimas elecciones generales es donde se observa menor asociación entre clase y voto de todo el periodo). No observamos, sin embargo, evidencia empírica de que los factores de clase tuviesen poco efecto en las elecciones de 1982, como a veces se ha sostenido en la literatura (González 1996,48; Torcal y Chhibber 1995,12-13), ni mucho menos que declinasen desde 1982 a 1993, como han sostenido Gunther y Montero (1994,532). En todo caso, lo que nos interesa destacar es que la asociación entre clase y voto presenta un alto componente de variación temporal.

Figura 2

Probabilidades Predichas de Voto Conservador (vs. Voto al PSOE) en Diferentes Elecciones Generales y para Diferentes Clases Ocupacionales (Individuos de 29 a 39 Años)

Evolución del "Efecto Clase" (diferencia entre probabilidades predichas para profesionales (I/II) y para trabajadores manuales (VI/VII)) (Individuos de 29 a 39 Años)



● Clase de Servicio (I/II) ■ Clases Manuales (VI/VII)

Predicciones basadas en el modelo:

$$\text{Logit}(\text{Voto Conservador}/\text{Voto PSOE}) = \text{Edad} + \text{Género} + \text{Clase(EGP5)} + \text{Elecciones} + \text{Clase(EGP5)} * \text{Elecciones}$$

N= 10262

Wald $\chi^2(35) = 1396.45$; Prob $\chi^2 = 0.0000$; Pseudo $R^2 = 0.1234$

Fuente: Muestra Agregada de encuestas del CIS (1982-2000) (Calculado por el autor)

Esta variación podría responder a factores de muy diversa índole: factores políticos (Heath et al. 1991,70; Torcal y Chibber 1995), procesos de desalineamiento originados en el progresivo debilitamiento de los determinantes estructurales del voto (Clark y Lipset 1991; Clark, Lipset y Rempel 1993; Inglehart 1990; Offe 1987; Pakulski 1993), procesos de desalineamiento producidos por la aparición de nuevas divisiones

estructurales (Esping-Andersen 1990,227;1993; Lash y Urry 1987; Polavieja 2001,cap.7; Saunders 1990;), creciente erosión de la validez de criterio de los esquemas de clase (Polavieja 2001,cap.8), variaciones en el error muestral, etc¹². Hay, sin embargo, dos razones fundamentales que nos impiden contrastar de manera inequívoca cada una de estas interpretaciones alternativas y, por tanto, “explicar” el por qué de la naturaleza cambiante de la asociación entre posición de clase y voto¹³: 1) la brevedad del periodo histórico estudiado (dada la juventud de la democracia española) y 2) la imposibilidad de aislar los factores políticos (sobre los que recaería el peso de una explicación en términos de fluctuación sin tendencia) de los sociológicos, pues ambos cambian a la vez con el devenir del tiempo. Por todo ello, la única conclusión que podemos sacar de la evidencia presentada en la *Figura 2* es de carácter puramente descriptivo: la asociación entre clase y voto tiene un alto componente de variación temporal. Una teoría “clasista” del voto debería poder dar cuenta de una manera contrastable de cuáles son los factores que determinan el carácter temporalmente inconstante de la asociación entre clase y voto.

En resumen, la incapacidad de eliminar (al menos por el momento) toda la asociación estadística entre (esquema de) clase y voto, así como la incapacidad de explicar (al menos por el momento) la importante variación temporal que se observa en dicha asociación, constituyen, en nuestra opinión, los dos límites fundamentales del análisis clasista del comportamiento electoral en nuestros días.

4. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

En este trabajo se ha intentado avanzar en la comprensión de los mecanismos causales que se encuentran tras la asociación empírica entre clase ocupacional (según un determinado esquema) y voto en el caso español. Hemos sostenido que una parte importante de la asociación empírica entre clase y voto puede ser explicada como resultado de mecanismos de transmisión intergeneracional de ideologías políticas asociadas a los procesos de movilidad de clase. La evidencia empírica parece consistente con este modelo. La existencia misma de estos mecanismos ideológicos pone en cuestión las interpretaciones del voto de clase en términos puramente económicos.

Hemos sostenido también que la interpretación economicista “dura” basada en la existencia de voto de clase objetivamente racional es, en todo caso, insatisfactoria desde el punto de vista lógico. Una interpretación más “blanda” del voto de clase como voto subjetivamente racional parece más plausible. Esta interpretación implica reconocer que el voto económico de clase requiere de dos elementos: 1) la *percepción* por parte de

¹² Atendiendo a nuestro análisis de los mecanismos de transmisión de identidades ideológicas y su efecto sobre el voto de clase, podríamos sugerir otra explicación posible de la variación temporal de la asociación entre clase y voto, siendo ésta una explicación de carácter puramente *endógeno*: Si parte del voto de clase responde a mecanismos de transmisión intergeneracional de identidades ideológicas, procesos de movilidad de clase ascendente disparados por el propio desarrollo económico tenderán a provocar, *ceteris paribus*, una reducción en la asociación clase-voto en la segunda generación, por efecto de la existencia de una mayor proporción de profesionales provenientes de las clases manuales y, por tanto, con mayor propensión a tener identidades de izquierda.

¹³ Si pudiésemos explicar el por qué de la variación temporal de la asociación entre clase y voto, resolveríamos el debate entre la hipótesis del desalineamiento y la hipótesis de la fluctuación sin tendencia. Véase contribuciones en Evans (1999,cap.11-13).

los electores de unos intereses económicos (de clase) concretos y 2) la *percepción* de que un determinado partido es el más capacitado para representar dichos intereses. Ambos tipos de percepciones pueden estar influenciadas por factores ideológicos¹⁴.

La existencia de mecanismos económicos subjetivamente racionales implicados en el voto de clase es consistente con la evidencia presentada pues ésta muestra una reducción apreciable de la asociación entre clase y voto cuando se introducen evaluaciones de la situación económica familiar en los modelos logit. Análisis ulterior de la relación entre clase, mecanismos egocéntricos y voto sugiere que los factores económicos tienen un peso significativamente mayor en las decisiones electorales de la clase de servicio. Esta evidencia fue interpretada (en un primer momento de forma tentativa) como posible reflejo del especial peso que mecanismos identitarios no capturados por la escala de autopoicionamiento ideológico pudieran tener sobre las decisiones electorales de la pequeña burguesía y la clase manual cualificada. Esta interpretación parece consistente con los datos. La interacción entre evaluaciones económicas de tipo egocéntrico y la clase desaparece cuando incorporamos a los modelos estadísticos una tipología de motivaciones del voto. Esta tipología sugiere que el voto identitario es significativamente más frecuente entre votantes del PSOE y trabajadores manuales cualificados y el voto basado en el *performance* de los partidos, entre los votantes del PP y los profesionales de la clase de servicio. Diferentes mecanismos parecen tener diferente importancia en diferentes clases sociales.

Una parte importante de la asociación entre clase y voto observada en las elecciones de 2000 ha quedado, sin embargo, sin explicar. Asimismo, hemos mostrado cómo una proporción nada desdeñable de esta asociación varía temporalmente por factores que no pueden ser determinados de manera inequívoca, en la medida en la que los cambios en los factores sociológicos y los políticos se producen de manera simultánea. Sólo un análisis comparado podría arrojar cierta luz sobre el tema, aunque los esfuerzos en esta dirección no permiten, al menos todavía, llegar a resultados concluyentes (véase: Evans 1999). Eliminar toda la asociación estadística entre clase y voto, sustituyéndola por variables que representen fiablemente diferentes mecanismos causales, y explicar la naturaleza temporalmente inconstante de dicha asociación son las dos tareas principales —y, en nuestra opinión, ineludibles— del análisis clasista del comportamiento electoral.

Es muy posible que mejores indicadores pudieran dar mejores resultados en nuestro intento de explicar la asociación entre clase y voto introduciendo diferentes variables en los modelos. Se echa en falta, en especial, la existencia de indicadores que puedan dar cuenta de los cálculos económicos de los electores de diferentes clases. En este sentido, y según se desprende de recientes contribuciones al análisis de clase (Goldthorpe 2000, cap.10; Sorensen 2000), parecería recomendable introducir en las encuestas indicadores de tipo prospectivo, mucho más en consonancia con un concepto dinámico de los intereses de clase que indicadores estáticos (como lo son las evaluaciones egocéntricas)¹⁵.

¹⁴ La influencia de factores ideológicos sobre las evaluaciones egocéntricas dentro del voto de clase podría modelarse como una triple interacción (clase*ideología*evaluaciones egocéntricas). La interpretación de una interacción de estas características es muy compleja y requiere de un espacio del que no disponemos, por lo que dejamos este ejercicio para futuras investigaciones.

¹⁵ Evans (1993), por ejemplo, ha demostrado cómo las opiniones con respecto a las posibilidades de promoción en el empleo provocan mucha mayor reducción de la asociación entre clase y preferencias electorales que los ingresos familiares. La importancia de estos elementos “prospectivos” en la formación de preferencias electorales ha quedado también de manifiesto (aunque, por deducción, más que por

En todo caso, y a modo de conclusión, lo que sí parece claro tras nuestro análisis es que en el llamado “voto de clase” están implicados mecanismos diversos y que toda interpretación que ignore la dimensión ideológica e identitaria del fenómeno está llamada ser una interpretación incompleta.

contraste directo) en nuestro análisis sobre los efectos socio-políticos de la precariedad laboral en España (Polavieja 2001,cap.7).

REFERENCIAS

- Agresti, A. y Finlay, B. (1997), *Statistical Methods for the Social Sciences*, Upper Saddle River, New Jersey: Prentice Hall.
- Bourdieu, P. (1987), "What Makes a Social Class?", *Berkeley Journal of Sociology*, pp. 22:1-18.
- Butler, D. y Stokes, D. (1969), *Political Change in Britain*, London: Macmillan.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W.E. y Stokes, D.E. , (1960), *The American Voter*, New York: Wiley.
- Clark, T. N. y Lipset, S. M. (1991), "Are Social Classes Dying?", *International Sociology*, 6, pp. 397-410.
- Clark, T. N., Lipset, S. M. y Rempel, M. (1993), "The Declining Political Significance of Class", *International Sociology*, 8, pp. 293-316.
- Converse, P.E. (1964), "The Nature of Belief Systems in Mass Publics", en D. Apter (ed.), *Ideology and Discontent*, New York: Free Press.
- Downs, A. (1957), *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper and Row.
- Elster, J. (1985), *Making Sense of Marx*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Elster, J. (1989), *Nuts and Bolts for the Social Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., y Portocarero, L. (1979), "Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies", *British Journal of Sociology*, 30, pp. 415-441.
- Esping-Andersen, G. (1985), *Politics against Markets*, Princeton: Princeton University Press.
- Esping-Andersen, G. (1990), *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Oxford: Polity Press.
- Esping-Andersen, G. (1993), "Post-Industrial Class-Structures: An Analytical Framework", en G. Esping-Andersen (ed.), *Changing Classes: Stratification and Mobility in Post-Industrial Societies*, London: Sage.
- Evans, G. (1993). "Class, Prospects and the Life-cycle: Explaining the Association between Class Position and Political Preferences". *Acta Sociologica*, 36:263-276.
- Evans, G. (1999), *The End of Class Politics?*, Oxford: Oxford University Press.
- Fiorina, M. (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven: Yale University Press.
- Franklin, M. (1985), *The Decline of Class Voting in Britain*, Oxford: Clarendon Press.
- Gallie, D. (1978), *In Search of the New Working Class*, Cambridge: Cambridge University Press.
- González, J.J. (1995), "Clases y Alineamiento Electoral al Final del Ciclo Político", en J. Carabaña (ed.), *Desigualdad y Clases Sociales*, Madrid: Argenteria.
- González, J.J. (1996), "Clases, Ciudadanos y Clases de Ciudadanos. El Ciclo Electoral del Pos-socialismo (1986-94)", *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 74, pp.45-76.

- González, J.J. (1998), "Clases, Cohortes, Partidos y Elecciones: Qué Sabemos de la Experiencia Española (1986-1996) y Qué Podemos Aprender de ella", Ponencia presentada en *el VI Congreso Español de Sociología*, A Coruña, 24-26 Septiembre.
- González, J.J. y Garrido, L. (1999), "Las Bases Sociales de Giro al Centro: El Nuevo Votante del PP", Ponencia presentada en *el IV Congreso de Ciencia Política y de la Administración*, Granada, 30 de Septiembre-2 de Octubre.
- Goldthorpe, J.H. (2000), *On Sociology*, Oxford: Clarendon Press.
- Goldthorpe, J.H. y Marshall, G. (1996), "The Promising Future of Class Analysis", en D.J. Lee y B.S. Turner (eds.), *Conflicts about Class: Debating Inequality in late Industrialism*, New York: Longman.
- Gunther, R. y Montero, J.R. (1994), "Los Anclajes del Partidismo: Un Análisis Comparado del Comportamiento Electoral en Cuatro Democracias del Sur de Europa", en P. Del Castillo (ed.), *Comportamiento Político y Electoral*, Madrid: CIS.
- Heath, A. et al. (1991), "The Withering Away of Class?", en A. Heath et al. (eds.), *Understanding Political Change*, Oxford: Pergamon Press.
- Heath, A. y McDonald, S. (1988), "The Demise of Party Identification Theory?", *Electoral Studies*, 7, 2, pp. 95-107.
- Heath, A. y Weakliem, D.L. (1994), "Rational Choice and Class Voting", *Rationality and Society*, 6,2, pp.243-270.
- Inglehart, R. (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. y Klingemann, D. 1976. "Party Identification, Ideological Preference and the Left-right Dimension among Western Mass Publics", en I. Crewe y D. Farlie (eds.), *Party Identification and Beyond*, Londres: Wiley.
- Kiewiet, D.R. y Rivers, D. (1985), "A Retrospective on Retrospective Voting", en H. Eulau y M.S. Lewis-Beck (eds.), *Economic Conditions and Electoral Outcomes: The United States and Western Europe*, New York: Agathon Press.
- Korpi, W. (1983), *The Democratic Class Struggle*, London: Routledge & Kegan Paul.
- Lancaster, T.D. y Lewis-Beck, M.S. (1986), "The Spanish Voter: Tradition, Economics, Ideology", *The Journal of Politics*, 48, pp. 649-74.
- Lash, S. y Urry, J. (1987), *The End of Organized Capitalism*, Madison: University of Wisconsin Press.
- Lewis-Beck, M.S. (1988), *Economics and Elections. The Major Western Democracies*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lockwood, D. [1958] (1989), *The Blackcoated Worker*, London: Allen & Unwin.
- Maravall, J.M. y Przeworski, A. (1998), "Political Reactions to the Economy: The Spanish Experience", Estudio/Working Paper 1998/127. Madrid: *Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones*.
- Marshall, G. Rose, D., Newby, H. y Vogler, C. (1988), "Political Quiescence among the Unemployed in Modern Britain", en D. Rose (ed.), *Social Stratification and Economic Change*, London: Hutchinson.

- Monardi, F.M. (1994), "Primary Voters as Retrospective Voters", *American Political Quarterly*, 1, pp. 88-103.
- Offe, C. (1987), "Democracy against the Welfare State? Structural Foundations of Neo-Conservative Political Opportunities", *Political Theory*, 15, pp. 501-37.
- Pakulski, J. (1993), "The Dying of Class or of a Marxist Class Theory?", *International Sociology*, 8, pp. 279-92.
- Paramio, L. (2000), "Clase y Voto: Intereses, Identidades y Preferencias", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90/00, pp. 79-93.
- Parkin, F. (1971), *Class Inequality and Political Order*, New York: Praeger Publishers.
- Polavieja, J.G. (2000), "Precariedad Laboral y Voto de Castigo en España: En Defensa de un Modelo de Interacción entre los Condicionantes Ideológicos y Económicos del Voto", *Revista Española de Ciencia Política*, 1, 2, pp. 43-77.
- Polavieja, J.G. (2001), *Insiders and Outsiders: Structure and Consciousness Effects of Labour Market Deregulation in Spain*, Madrid: CEACS, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Rodríguez Menés, J. (1997), "Elecciones y Hegemonía Política en España", *Revista Internacional de Sociología*, 16, pp. 83-114.
- Rose, R. y McAllister, J. (1986), *Voters Begin to Choose: From Closed Class to Open Elections in Britain*, London: Sage.
- Sani, G. y Montero, J.R. (1986), "El Espectro Político: Izquierda, Derecha y Centro", en J.J Linz y J.R. Montero (eds.), *Crisis y Cambio: Electores y Partidos en la España de los Años Ochenta*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Saunders, P. (1990), *A Nation of Home Owners*, London: Unwin Hyman.
- Sorensen, A.B. 2000. "Toward a Sounder Basis for Class Analysis". *American Journal of Sociology*, 105, 6, pp.1523-1558.
- Sullivan, J.L., Piereson, J.E. y Marcus, G.E. (1978), "Ideological Constraint in the Mass Public: A Methodological Critique and Some New Findings", *American Journal of Political Science*, 22, pp.233-49.
- Svoda, C.J. (1995), "Retrospective Voting in Gubernatorial Elections: 1982-1986", *Political Research Quarterly*, 84, pp. 117-34.
- Thompson, E. P. (1966), *The Making of the English Working Class*, New York: Vintage Books.
- Torcal, M. y Chhibber, P. (1995), "Elites, Cleavages y Sistema de Partidos en una Democracia Consolidada: España (1986-1992)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, pp. 7-38.
- Weakliem, D.L. y Heath, A. (1999), "Elección Racional y Voto de Clase", *Zona Abierta*, 86/87, pp. 179-217.